



DESARROLLO ADOLESCENTE Y CAMBIOS EN SU PERCEPCIÓN DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

DAMARIS DÍAZ BARAJAS

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

damadiaz03@gmail.com

MARISOL MORALES RODRÍGUEZ

UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

marimorales2@yahoo.com.mx

RESUMEN

Una de las grandes tareas de la educación es el reconocimiento de uno de los principales actores de este proceso, es decir del educando, mismo que tiene diversas características durante su desarrollo. El reconocer las formas en que va modificando sus pensamientos, permite reconocer sus procesos de crecimiento y adquisición de madurez. La presente investigación hace énfasis en estas modificaciones en el pensamiento y sentir en el transcurrir de la adolescencia. Así el objetivo de la presente investigación se centra en determinar si existen diferencias en la percepción que el adolescente tiene sobre el Funcionamiento de su Familia. La metodología empleada es de corte cuantitativo; su diseño es descriptivo, midiendo diferencias entre grupos, en relación a la etapa de desarrollo y al género; la muestra estuvo constituida por 500 adolescentes hombres y mujeres, de entre 11 y 22 años, en un contexto escolarizado a quienes se les aplicó la Escala de Funcionamiento Familiar de Epstein, Baldwin y Bishop (1993) que evalúa compromiso afectivo, roles, comunicación, solución de problemas, respuesta afectiva y control conductual. Con ello se aplicó pruebas Anovas para determinar diferencias entre grupos. Los principales resultados muestran que a medida que se aumenta la edad, va aumentando también en el como el joven aumenta la percepción que tiene respecto al Funcionamiento de su Familia, principalmente en los factores de roles, respuesta afectiva, compromiso afectivo y control conductual. En cuanto al Funcionamiento Familiar respecto al género, de manera general se observaron puntajes que representan mayor funcionalidad en el género femenino.

Palabras clave: adolescencia, desarrollo, conceptualizaciones, familia.





INTRODUCCIÓN

El reconocer la adolescencia como una etapa crucial del desarrollo humano, permite abandonar la imprecisión que ha llevado a considerarla como un momento de mera transición, desde la perspectiva de que en una transición los únicos hechos claramente reconocibles son el abandono de la niñez por las transformaciones biológicas que se presentan y el ingreso a la edad adulta, reflejado en los cambios de la situación social.

La adolescencia es mucho más, en esta etapa surge un replanteamiento de la definición personal y social del ser humano a través de una segunda individuación que moviliza procesos de exploración, diferenciación del medio familiar, búsqueda de pertenencia y sentido de vida, lo que puede ser resumido como una consolidación de su identidad. Durante esta etapa el ser humano tiene por meta el enriquecimiento personal y social progresivo que avanza mediante la actualización de capacidades que van permitiendo la convivencia social positiva, rescatando las necesidades personales y un progreso colectivo en su ajuste e integración transformadora (Redondo, Galgo y García 2005).

Este tránsito en el desarrollo humano es prolongado y conlleva diferentes momentos que los especialistas del tema como Peter Blos (1987) y Gonzalez Nuñez (2001) denominan fases de la adolescencia, es decir, diferencian el desarrollo del adolescente en etapas evolutivas. La existencia de las fases es una realidad observable que permite la construcción de unos diseños o modelos epistemológicos capaces de ordenar el discurso del desarrollo adolescente. Sobre todo, por motivos teóricos, metodológicos y didácticos, pues el estudio de dichas fases, si se realiza de forma flexible, y no de manera cerrada y dogmática, puede contribuir a comprender mejor el desarrollo de la adolescencia.

De esta manera, la adolescencia para su análisis puede ser dividida en fases que comprenden la Preadolescencia, adolescencia temprana, adolescencia media o propiamente tal, adolescencia tardía y postadolescencia. Para hacer estudios detallados de las características de ésta, es necesario entender la adolescencia un concepto biopsicosocial, y es importante ir haciendo coincidente estas fases de la adolescencia con aspectos biológicos como la edad cronológica, así como con exigencias del medio social, como lo son los grados de estudio o niveles académicos, para finalmente reconocer características psicológicas, como el desarrollo de un autoconcepto y un bienestar psicológico entre otros aspectos. Así la preadolescencia es coincidente (aproximadamente) con los 10 y 12 años de edad, correspondientes a los últimos grados de la educación primaria; la adolescencia temprana de los 12 a los 15 años, lo que armoniza con la educación secundaria; la adolescencia media, de los 15 a los 18 años





aproximadamente y que concuerda con el nivel bachillerato; la adolescencia tardía, de los 18 a los 21 años y que comprende los primeros años de educación universitaria; y finalmente la postadolescencia, que como fase final de la etapa coincide con los últimos años de educación universitaria (Urbano y Yuni 2005).

Así como las etapas de adolescencia muestran un desarrollo biológico observado en cambios físicos y un desarrollo social a partir de una forma de conducirse de la persona, sin duda también hay formas en cómo se van tomando diferentes aspectos de la vida, como lo es el funcionamiento familiar, este, entendido como aquel conjunto de atributos que caracterizan a la familia como sistema y que explican las regularidades encontradas en la forma cómo el sistema familiar opera, evalúa o se comporta (McCubbin y Thompson, 1987). Autores clásicos proponen como forma de evaluación el Modelo McMaster de Funcionamiento familiar (MMFF), el cual hace referencia a seis dimensiones, que resultan una forma de representación de lo que puede resultar normal o anormal en una familia. Las dimensiones que se proponen son: resolución de problemas, comunicación, roles, involucramiento afectivo, respuestas afectivas y control de conducta (Epstein, Bishop y Baldwin, 1982).

Es así que la forma en que el adolescente observa a su familia es también la forma en que se va asumiendo como parte de una sociedad, es decir la conducta del joven en su familia es un reflejo de cómo este se va incorporando a una sociedad. Así se observa que hay fases de la adolescencia en las que se expresa mayor rebeldía con los padres los que son vistos como figura de autoridad, los cuestionan y retan, lo que a su vez coincide con el cómo se relaciona con otras figuras de autoridad, como lo son maestros y prefectos en el contexto escolar, y policías en el contexto social y hasta sacerdotes en un contexto espiritual.

De esta manera resulta relevante hacer un análisis de cómo es que el adolescente va relacionándose con su propia familia, durante cada etapa por la que transcurre, pero además tomando en cuenta el aspecto del género, ya que sin duda esta es un elemento que es importante considerar en cuanto a las diferencias de desarrollo, pues el género muestra diferencias en el cómo varía el comportamiento.





MÉTODO

La presente investigación tuvo como objetivo el realizar un análisis del Funcionamiento Familiar durante la adolescencia, desde la perspectiva del adolescente. La metodología empleada fue cuantitativa, con un diseño no experimental de alcance descriptivo.

La muestra fue no probabilística de tipo intencional, constituida por 500 adolescentes hombres y mujeres de entre 11 y 22 años, divididos en etapas: preadolescentes, adolescentes tempranos, adolescentes medios y adolescentes tardíos, ubicados en un contexto escolarizado en los niveles de primaria, secundaria, preparatoria y universidad, de la ciudad de Morelia, Mich. A estos se les aplicó la Escala de Evaluación Familiar de Epstein, Baldwin y Bishop (1993) que evalúa compromiso afectivo, roles, comunicación, solución de problemas, respuesta afectiva y control conductual. A partir de ello se aplicaron pruebas Anovas para determinar diferencias en el Funcionamiento familiar entre los grupos determinados como las fases de la adolescencia, así como para determinar diferencias en base al género y por fase de desarrollo.

RESULTADOS

Los principales resultados hacen referencia a diferencias significativas en las medias en el factor Roles ($\alpha=.000$), observándose como lo muestra la tabla 1 el que a medida que la fase de desarrollo aumenta, también aumenta la funcionalidad en este factor; lo mismo ocurre en el factor Respuesta afectiva ($\alpha=.017$), en la que se el funcionamiento se mantiene a la alza, únicamente con una disminución al llegar a la adolescencia tardía. En cuanto al compromiso afectivo ($\alpha=.000$) de igual se observa como el nivel de funcionamiento se mantiene a la alza conforme avanza la edad; finalmente el Control Conductual ($\alpha=.000$), muestra tendencias similares (tabla 1).

En cuanto al análisis respecto al género, este confirma de manera general los resultados anteriores, se hace énfasis en medias más altas en los factores solución de problemas ($\alpha=.031$) y compromiso afectivo ($\alpha=.014$), observándose que en ambos casos medias superiores en las mujeres en comparación con los hombres (Tabla 2). Al igual que en el análisis anterior, las medias, aun sin tener puntajes significativos, se observan puntajes de mayor funcionamiento en el género femenino en relación al masculino.





TABLAS Y FIGURAS

Etapa	Solución de problemas	Comunicación	Roles	Respuesta afectiva	Compromiso afectivo	Control conductual	Funcionamiento general
Preadolescencia	12.226	17.681	24.62 2	11.021	16.080	20.539	29.568
Adolescencia temprana	12.645	18.400	26.14 3	11.917	17.450	22.635	29.783
Adolescencia media	12.438	18.554	26.81 1	12.147	17.516	22.560	30.441
Adolescencia tardía	12.732	18.432	27.41 8	11.807	17.791	22.613	30.440

Tabla 1. Comparación de Medias entre Funcionamiento Familiar por etapas de desarrollo adolescente.

Etapa	Género	Solución de problemas	Comunicación	Roles	Respuesta afectiva	Compromiso afectivo	Control Conductual	Funcionamiento General
Preadolescencia	Hombr	12.000	17.162	24.5 67	11.270	15.382	20.735	29.250
	Mujer	12.375	18.037	24.6 60	10.859	16.518	20.418	29.750
Adolescencia temprana	Hombr	12.457	18.193	25.9 29	11.473	16.982	22.155	29.775
	Mujer	12.756	18.513	26.2 80	12.256	17.788	23.000	29.728
Adolescencia media	Hombr	12.000	18.743	26.7 77	12.026	17.540	22.685	30.648





	Mujer	12.781	18.294	27.0	12.163	17.444	22.500	30.222
				38				
Adolescencia	Hom	12.437	18.346	27.2	11.591	17.383	21.617	30.191
tardía	bre			82				
	Mujer	12.887	18.460	27.4	11.866	18.000	23.078	30.569
				59				

Tabla 2. Comparación de Medias entre Funcionamiento Familiar por etapas de la adolescencia en hombres y mujeres.

CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo del capítulo, "el desarrollo adolescente es un proceso de cambios y transformaciones, que permite un enriquecimiento personal y progresivo en una delicada interacción con los entes sociales del entorno; su valoración tiene como referente no sólo la biografía del individuo, sino también la historia y el presente de su sociedad" (Krauskopf, 1995).

Es en esta etapa que se producen procesos vitales para el desarrollo del ser humano, que permiten pasar de un mundo estable y poco cuestionado como lo es la niñez a la consolidación de una identidad adulta, ello atravesando por momentos de crisis asociadas a conductas consideradas por algunos como conductas problema, mismas que permiten resignificar las relaciones que establece, tanto con su familia como con su entorno social.

De esta manera, los resultados de la presente investigación permiten determinar el cómo el adolescente al transcurrir por cada una de sus fases va adquiriendo conductas que a los ojos de los estudiosos de la familia, son más funcionales, por lo que permiten una mejor adaptación al medio social. Así, con la adolescencia las personas nacen para a una sociedad más amplia, iniciándose un desprendimiento del sistema familiar que lleva a una resignificación de las relaciones, pero esta misma resignificación también se hace con su familia, observándose como con el avanzar por la etapa, va mejorando también su percepción del sistema familiar, lo que genera que se desencadenan procesos que van concretando las bases para la construcción de los roles y perspectivas familiares e individuales afinidad a sus tareas en la vida en el contexto de las demandas, recursos y limitaciones que ofrecen las sociedades en sus entornos específicos (Nortes y Serrano, 1991).





Por otra parte, es importante el hacer referencia a al impacto del género en el cómo se percibe al funcionamiento familiar, y en este sentido se encuentran explicaciones como las de Blakemore y Jay Gieedd (2009), quienes afirman que las chicas alcanzan antes que los chicos la madurez cerebral, detectando también que por ejemplo, el volumen del cerebro de los hombres alcanza su tope a los 15 años, mientras que en las mujeres sucede casi a los 12 años. En este mismo sentido Gieedd hace referencia a que la mujer alcanza la plena madurez cerebral entre los 21 y 22 años de edad, y por su parte en los hombres parece que el cerebro sigue desarrollándose y ni alcanza su plena madurez hasta los 30 años de edad.

Así también, es notorio observar que el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios es más rápido en la mujer en relación al desarrollo que se observa en el hombre (Rice, 2009), lo que la lleva a enfrentar situaciones nuevas a más temprana edad a las chicas, lo que a su vez le lleva a una maduración previa a la del hombre. De igual manera las tareas asignadas por los padres a hijos difiere dependiendo del género, esperándose conductas más maduras y a más temprana edad a niñas que las asignadas a los niños (Rodríguez, 2005).

De esta manera, es que se hace énfasis en que cada vez es más necesario para la psicología dar cuenta de cómo es que se da el proceso de desarrollo en los adolescentes, pues el entender este, facilita su comprensión y por ende el trabajo con el que se pretende apoyarles. Sin duda crecer a nivel biológico, es decir cómo es que el cambio del cuerpo en cuanto a tamaño, caracteres sexuales y desarrollo del cerebro impacta en la forma en que ese se relaciona con una sociedad nueva para él, una sociedad que exige y promueva conductas diferentes a partir de lo que se considera esperado para este estadio de desarrollo. Todo lo anterior, es sin duda lo que permite que la persona tome un lugar en el mundo con una identidad diferente, más madura y capaz de ir asumiendo responsabilidades diferentes, acordes al desarrollo humano correspondiente.

REFERENCIAS

Blakemore, S. (2009). Entrena tu cerebro, cambia tu mente – emisión 44 (01/11/2009, 21:00 hs) – temporada 14 1 Entrevista de Eduard Punset con Sarah-Jayne Blakemore, neurocientífica del University College London. Londres, junio de 2009. Vídeo del programa: <http://www.smartplanet.es/redesblog/?p=588>

Blos, P. (1987). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Joaquín Mortiz.





- Epstein, N., Baldwin, L. y Bishop, D. (1983). The McMaster Model of Family Functioning: a view of the normal family. En F. Walsh (Ed), Normal family processes (pp. 115-142). NY: Guilford Press.
- González, J. (2001). Psicopatología de la Adolescencia. México: Manual Moderno.
- Krauskopf, D. (1994). Adolescencia y Educación. Segunda edición. San José, Costa Rica: Editorial EUNED.
- Krauskopf, D. (1995). Dimensiones del Desarrollo y la Salud Mental en la Adolescencia. En Indicadores de Salud en la Adolescencia. O.P.S. San José de Costa Rica.
- McCubbin, H. y Thompson, A. (1987). *Family assessment inventories for research and practice*. Madison: University of Wisconsin, Madison.
- Nortes A. & Serrano J. (1991). *Operaciones concretas y formales*. España: Murcia
- Redondo C. G. & Galdó G. & García M. (2008). *Atención al adolescente*. España: Universidad de Cantabria.
- Rice, P. (2009). Desarrollo humano: estudio del ciclo vital. México: Pearson Educación.
- Rodríguez, G., Pérez, B., Hernández, M. (2005). La experiencia familiar y la atribución de roles parentales. *Psicothema*, 17:3, 363-369. Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articuloBasic.oa?id=72717301>
- Urbano, C., Yuni, J. (2005). *Psicología del desarrollo: enfoques y perspectivas del curso vital*. Primera edición. Argentina: Brujas.

